

duciría, por vez primera en cualquier lengua (México, 1951). Dilthey dio nombre a lo que sería el pensamiento de Gaos: el de "la filosofía de la filosofía".

Paso brevemente a los textos citados, en orden citado: Acerca de Ortega, Gaos muestra a la vez espíritu crítico y fidelidad. Ortega perdió lo que parecía haber sido su actitud hacia la política española, porque, en esencia, no fue un político o, más exactamente, porque su carácter no le permitía pensar como los políticos de su momento. Además Ortega no podía "estar en competencia con los políticos". Este ensayo, como el que le sigue, elogian al Ortega maestro, incluso al Ortega pensador político; no al Ortega político en acción.

Por lo que toca a Hispanoamérica, Gaos fue un iniciador y creador. Muchos fueron sus estudiantes, muchos sus discípulos. Por solamente citar a cinco de México recordaremos a Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Jorge Portilla, Luis Villoro, Fernando Salmerón. Gaos en primer lugar y, con él, sus discípulos, trataron de desentrañar lo que era propiamente hispanoamericano y lo esencialmente mexicano. El texto incluido en el presente libro resume muy bien puntos de vista diversos y precisa los de Gaos. En cuanto a historia de las ideas creo que su libro más importante (lo sería en cualquier latitud si se tradujera a otras lenguas), es la *Historia de nuestra idea del mundo*, póstumo, editado por el historiador Andrés Lira, obra aparte cuyos capítulos separados no cabían en el libro que ahora comentamos.

De los tres ensayos filosóficos, el más literario, descriptivo, aunque no haya aquí descripción de esencias, es *La caricia*, parte de un librito titulado *Dos prerrogativas del hombre, la mano y el tiempo*. Muy bien escrito, el ensayo lo es de antropología, de psicología descriptiva. ¿Lo es de fenomenología? Creo que no. Sé en cambio, que es una obra breve y de primer orden.

El *Discurso de filosofía* por decirlo con Gaos "dice adiós" a la metafísica. Sí, para él la metafísica carece de valor científico; es solamente la expresión de cada persona. Así la filosofía lo es de la historia de la filosofía. ¿Escepticismo? Sin duda. ¿Es imprudente decirlo? No lo creo: Gaos fue un hombre triste, acaso solamente feliz con su obra, su gran obra.

El último ensayo del libro sobre *La negación*, parte del libro *Del hombre* (obra, por cierto, difícil), es de todos los aquí reunidos el más "filosófico". Acaso lo más original en este caso sea la afirmación de que, con referencia a la "presencia", la negación "no denota" nada sino que, en esencia, "con-

nota". Me molesta en este texto, la ausencia de referencias, los grandes analizadores de la "nagación" en tiempos modernos (no tengo aquí en cuenta a clásicos o "románticos"). Me refiero a Bergson y Sartre. Es probable que Gaos no estuviera del todo de acuerdo con Bergson, cuando éste aborda el tema al final de *La evolución creadora*; es seguro que Gaos no hubiera coincidido acaso en nada con Sartre. Pero aquí hubiera sido necesaria, directa o indirecta, una lectura crítica de estos dos "clásicos" del siglo XX.

Hago notar que los textos de Gaos son de

primer orden. No lo es menos, la presentación de este libro por Alejandro Rossi, el filósofo muy original de *Lenguaje y significado* (1969) ahora en su séptima edición, y autor en el plano de la narrativa del libro *Manual del distraído* y otras prosas literarias y meditativas.

Coincido con Rossi. Gaos, tanto si con él concordamos como si diferimos, ... "nos legó un ejemplo incomparable de obsesión filosófica". ◇

José Gaos, *La filosofía de la filosofía*, Antología y presentación de Alejandro Rossi, Editorial Crítica, Barcelona, 1990, 237 pp.

## El dilema de un escritor chino

Flora Botton Beja

Poco se conoce en México de la literatura contemporánea china. La falta de traducciones, la escasez de contactos y un prejuicio generalizado sobre la producción artística de un país socialista, han dejado indiferentes tanto a los escritores como al público lector sobre la literatura china posterior a 1949. Sin embargo, entre los escritores contemporáneos de China, Wang Meng no es desconocido en nuestro país gracias a una iniciativa de El Colegio de México, que invitó al escritor en 1983 a pasar una corta temporada en México y que, a través de un esfuerzo conjunto de estudiantes y profesores, logró traducir y publicar varios de sus cuentos.<sup>1</sup> En 1986, Wang Meng fue nombrado Ministro de Cultura en el momento de mayor euforia y esperanza para una producción artística menos controlada por los dictados de la política.

*Bolshhevik Salute* (*Saludo bolchevique*) es una novela escrita en 1979, pero que hace apenas unos meses apareció en su traducción al inglés con el subtítulo de "Una novela china modernista". Según la traductora, en un ensayo introductorio, la novela de Wang Meng constituye el primer esfuerzo en la China post-Mao de ensayar géneros que no fueran los impuestos por el realismo socialista. Wang Meng, recién rehabilitado después de más de veinte años de exilio y de silencio, influido por la literatura occidental de una vanguardia no muy reciente, decide probar alternativas literarias que lo harán blanco de críticas y que pro-

vocarán controversias acaloradas en los círculos literarios chinos.<sup>2</sup>

El modernismo de Wang Meng no tiene nada de extremo: únicamente rompe a veces con el relato lineal, utiliza el recurso del *flash back* y juega con el tiempo. Al contestar a las críticas que se le hacen por su falta de ortodoxia narrativa, Wang Meng insiste en que el mundo subjetivo y objetivo se rigen por reglas diferentes. El mundo objetivo posiblemente sea igual a sí mismo pero produce sensaciones diferentes en cada individuo. A través de esas sensaciones se pueden conocer muchas cosas acerca del personaje y de su realidad subjetiva. Este juego entre el mundo subjetivo y el objetivo, esta transformación de lo externo a causa de lo interno, forma un conjunto de imágenes cinematográficas o de testimonios de radar, que en un segundo revelan muchas escenas.

El año de 1979 fue para China un año rico en la búsqueda de nuevas fórmulas y de nuevos temas literarios. Varias generaciones de escritores, todos ellos afectados de alguna manera por las campañas anti-intelectuales o por la Revolución Cultural, se congregaron en Beijing en octubre de ese año para asistir al 4o. Congreso Nacional de Escritores y Artistas, y así oír cuáles serían las normas y directrices para la creación artística y literaria de China en los pró-

<sup>2</sup> Ver Flora Botton Beja, "Wang Meng y la nueva narrativa china", en *Estudios de Asia y África*, No. 60, vol. XIX, No. 2, abril-junio 1984. pp. 193-201.

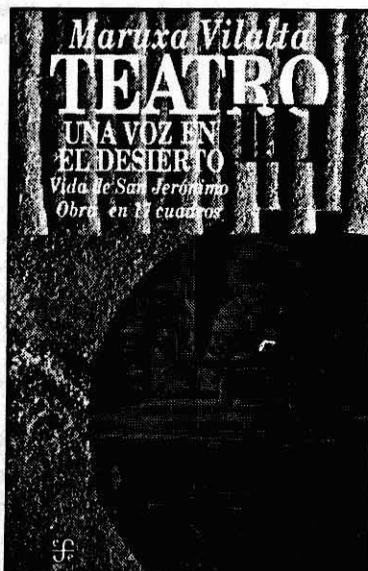
<sup>1</sup> Wang Meng, *Cuentos*, México D. F., El Colegio de México, 1985.

cfe

cfe

Maruxa Vilalta  
TEATRO III

Una voz en el desierto  
Vida de San Jerónimo  
Obra en 17 cuadros



Cuando una vida enigmática, luminosa como la de San Jerónimo es retomada por el temperamento sensible y la pluma inteligente de una escritora como Maruxa Vilalta, el resultado es una pieza dramática intensa, capaz de suscitar en sus lectores y espectadores, poderosas e insólitas resonancias.

Otros títulos de la autora  
en el F.C.E.

TEATRO

•  
TEATRO II

cfe

ximos años.<sup>3</sup> El resultado de los debates y lo que dejaban entender los discursos oficiales, podían permitir cierto optimismo, optimismo al que se aferraron los escritores, quienes con mayor o menor cautela produjeron obras en las que se denuncia la situación anterior de terror y persecución y en donde se describe el sufrimiento de los que las padecieron. Esta literatura fue denominada "literatura de los heridos". Al mismo tiempo se comenzaron a señalar problemas que aquejan a la sociedad actual: la pobreza, la enajenación, la desilusión ideológica, la corrupción, etc.

En la producción literaria de ese periodo se marca claramente una brecha generacional. En ella no estaban involucrados los viejos escritores, es decir los que se formaron en los años treinta o cuarenta, y cuyo compromiso con la revolución no los resguardó de persecuciones y críticas: estaban demasiado cansados y cautelosos para producir obras polémicas. La verdadera división se dio entre los escritores de mediana edad que se habían nutrido en la revolución y en sus ideales, y los muy jóvenes, o sea "la generación perdida" de la Revolución Cultural. Los primeros habían tenido la oportunidad de una sólida educación y habían ya probado su oficio de escritores antes de que fueran silenciados durante varios años; su desilusión con el sistema político que los persiguió no los hizo perder completamente la fe en las posibilidades del socialismo y en los ideales colectivos de su juventud, los cuales, según ellos, fueron traicionados. Los segundos, con grandes lagunas y pocos conocimientos, con escasa experiencia como escritores, eran menos politizados y más críticos. Los primeros fueron más recatados en sus críticas y más conservadores en cuanto a las formas literarias que emplearon; los segundos, eran más intransigentes y estaban más dispuestos a experimentar con formas literarias novedosas.

Wang Meng se ubica entre los primeros por edad e ideología; sin embargo, no acepta que el papel de la literatura sea únicamente político y social. En una entrevista señaló con claridad los límites y alcances de la expresión literaria:

La literatura es, ante y por encima de todo, un arte; debe abrirle al público el mundo artístico. No es un mero pretexto para una crítica social. La literatura es

una búsqueda, un anhelo, una esperanza que mueve al autor a explorar las posibilidades del corazón, la mente y los sentimientos. Es negativo confinarla a una mera crítica social, como lo es también volverla totalmente ajena a lo social.

Además, como se expresó anteriormente, está dispuesto a experimentar con formas nuevas de expresión literaria a pesar de las críticas que al respecto se le hicieron.

La literatura de Wang Meng puede ser considerada como "literatura de los heridos", en cuanto invoca sufrimientos e injusticias del pasado, contiene crítica social, y denuncia la corrupción y la ineficiencia. Sin embargo, tiene un tono optimista que puede llegar a parecer algo ingenuo y oportunista. Si leemos la novela *Bolshevik Salute* sin reflexionar sobre las circunstancias políticas del escritor, podemos decidir que adolece de ambos defectos. El autor nos cuenta la historia de Zhong Yicheng quien, siendo apenas un adolescente durante la guerra civil, se compromete en cuerpo y alma con la revolución. Después de la liberación se dedica con entusiasmo y altruismo a la labor política como miembro activo del Partido Comunista. Lo único que a veces lo puede distraer de su trabajo político es escribir poesía o ver a su novia Ling Xue quien comparte su entusiasmo. En 1957, un pequeño poema infantil de Zhong Yicheng, publicado en un periódico, es duramente criticado y considerado políticamente subversivo. Zhong Yicheng es tachado de derechista, expulsado del partido, enviado a un campo de trabajo y más adelante maltratado por guardias rojos. Ling Xue, que finalmente se casa con él, sufre también de persecución por asociación. La pareja vive separada hasta su rehabilitación en 1979, cuando ambos ya son maduros y han perdido los mejores años de su vida. El libro se divide en 26 partes con fechas entremezcladas que cubren desde la juventud entusiasta de Zhong Yicheng en los años cuarenta, hasta su rehabilitación en 1979. A través de estos capítulos de extensión desigual, se entrevistó la odisea del sufrimiento físico, pero el énfasis está puesto en el proceso moral de este hombre que pasa del fervor y la creencia a la incredulidad de lo que le está sucediendo, al autodesprecio y la duda, a la desesperación, y a la constante lucha contra el desengaño total y el cinismo. Al final, prevalece la esperanza y la fe en tiempos mejores y en la rectificación de todos los abusos y errores cometidos. Termina el autor con un "saludo bolchevique" lleno de opti-

<sup>3</sup> Ver Flora Botton Beja, "4o. Congreso Nacional de Escritores y Artistas", *Estudios de Asia y África*, No. 48, vol. XVI, No. 2, abril-junio 1981. pp. 356-375.

mismo para los dirigentes del partido y para "todos los compañeros, los verdaderos comunistas del mundo":

Veinte años no han pasado en vano... Una vez más, con la justicia de nuestro lado, ofrecemos el saludo bolchevique de la lucha a los soldados del partido, cuando ya no somos niños, cuando hemos ocultado muchos de nuestros verdaderos sentimientos, cuando ya somos experimentados, cuando conocemos el sufrimiento y la pena y aún más la alegría y el valor de la victoria sobre el sufrimiento y la pena. Nuestro país, nuestro pueblo, nuestro grande y glorioso partido han tenido que sujetarse a muchas cosas. Han padecido mucho, han madurado y se han vuelto mucho más inteligentes... Ningún poder nos impedirá retomar el camino brillantemente iluminado y eterno de la realidad y recuperar su verdadera naturaleza, ni nos hará desviarnos de la senda radiante de la fe inalterable. (pp. 131-132).

¿Ingenuidad u oportunismo? Wang Meng tiene una historia política si no idéntica, al menos parecida a la del protagonista. En 1957, a los veintitrés años, siendo un joven escritor, fue duramente castigado por un cuento en donde criticaba a la burocracia del partido. Durante casi veinte años permaneció en el exilio hasta su rehabilitación en 1977. ¿Esta profesión de fe, este optimismo desbordante de su protagonista no serán un reflejo de la actitud del autor? No podemos olvidar que Wang Meng, al igual que Zhong Yicheng, dedicó todo el entusiasmo de su juventud a un ideal, a una causa en la cual creyó fervientemente. Incluso después de veinte años de castigo injusto, al vislumbrar una esperanza de cambio, de rectificación de esta gran traición a los ideales tan hondamente arraigados, con muchos años aún por delante para luchar por su realización, es posible que Wang Meng-Zhong Yicheng, esté dispuesto a apostar una vez más. La respuesta tal vez la encontramos en lo que expresa el autor en un breve prefacio a la traducción al inglés de su novela:

La revolución del pueblo fue inspirada por creencias sagradas... Sin embargo, los que entregaron sus vidas a la revolución —especialmente los jóvenes—, no recibieron más que persecución y castigos inexplicables que les fueron infligidos en nombre de la revolución. ¿Qué fue eso? ¿Una absurda tragedia? ¿Un ex-

perimento inevitable? ¿Una ley universal de la historia? ¿Fue algo que valió la pena, o más bien un terrible desperdicio?

De cualquier modo que evaluemos la historia y que evaluemos cada personaje en la historia, no podemos borrar las experiencias que están grabadas en nuestros huesos e inscritas en nuestros corazones (p. IX).

Wang Meng es un escritor con oficio y experiencia y tiene un manejo del idioma rico e imaginativo. Aun en una traducción se puede apreciar su don de evocar tanto ambientes externos como toda la riqueza de un mundo interior. El proceso de lucha interna del protagonista, su búsqueda desesperada para encontrarle un sentido a las cosas y a su propia existencia están descritos con un angustiante realismo y una gran intuición psicológica. El estilo que le valió tantas críticas no es ni muy sutil ni muy revolucionario, y consiste en fragmentar el tiempo y no respetar su secuencia lineal; sin embargo, cada capítulo tiene una fecha y no existe confusión en cuanto al momento que se evoca. Es mucho más interesante la presentación

del mundo externo a través de la percepción subjetiva que lo distorsiona y lo magnifica haciéndolo seguir el ritmo interno del protagonista.

El libro fue traducido con esmero y elegancia por Wendy Larson, estudiosa de China, quien estuvo constantemente en contacto con el escritor cuando trabajó sobre esta traducción. Además de la novela, completan el libro dos ensayos de la traductora: uno sobre el lugar de Wang Meng dentro de la controversia del modernismo en la literatura de la China actual y otro sobre la contradicción en la cual se encuentra el intelectual chino como ser político y como artista.

En septiembre de 1989, Wang Meng fue destituido de su cargo como Ministro de Cultura por un gobierno que, después de los acontecimientos de Tian Anmen, volvió a una política de línea dura y de rechazo a la liberación de los últimos años. ◊

Wang Meng, *Bolshevik Salute: A Modernist Chinese Novel*, traducida por Wendy Larson, Seattle y Londres, University of Washington Press, 1989. 154 pp.

## Hamlet: una lectura psicoanalítica

Jeannette Gorn Kacman

A Ruben Bonifaz Nuño

Quien hace de los fantasmas poemas

La muerte, la descomposición de la carne, es el tema central de *Hamlet*. De la primera a la última escena, la sombra de la muerte pasa por la obra. El horror de una humanidad condenada a la muerte y a la descomposición, desintegra el juicio de Hamlet. La muerte es en realidad el tema de esta obra, pues la enfermedad de Hamlet es la muerte mental y espiritual. Así, en su monólogo más célebre Hamlet se concentra en los terrores de una vida futura. El intelecto sin aspiración ni vitalidad es característica de un Hamlet que piensa fundamentalmente en el paso del tiempo; para él, el cuerpo se desintegra con el tiempo; el alma persiste en el tiempo, y ambos son horribles. Su conciencia se manifiesta en términos de maldad y negación del infierno, pero no del cielo. De la fe intuitiva o el amor o el propósito por el cual hemos de vivir si queremos conservarnos cuerdos; de estas cosas tomadas de una realidad intemporal, Hamlet ha sido despojado sin piedad; por

tanto, se explaya acerca de la obscenidad del sexo, la repugnante descomposición de la carne, el engaño de la belleza, sea del espíritu o del cuerpo, los tormentos de la eternidad; si la eternidad no existe, "El universo es un jardín sin escandar" o "una prisión"; "La bóveda del cielo no más que una pestilente congregación de vapores", "el hombre sólo una quintaesencia del polvo, que aguardan los gusanos de la muerte".<sup>1</sup>

"Ser o no ser, ésa es la cuestión"; a propósito, Lacan hace notar en su estudio sobre *Hamlet* que hay diferencia entre *ser* y *tener*: la cuestión es pues una cuestión del ser; ser o no ser el falo; serlo sin tenerlo, corresponde a la función femenina. En *Las formaciones del inconsciente*, Lacan señala que en "el segundo tiempo del Edipo: el padre interviene afectivamente como privador de la madre, en un doble sentido: en tanto priva al niño del objeto de su deseo y en tanto priva a la madre del objeto fálico. Aquí

<sup>1</sup> Knight, Wilson. *Shakespeare y sus tragedias. La rueda de fuego*. F. C. E. México, 1979, p. 6.